

KILLKANA

Relatos de jóvenes ecuatorianos



David Sequera (Coord.)

Portada e ilustración:
Lenin Yuquilima Bueno

Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina
2020



Killkana

David M. Sequera (Coord.)

FICHA TÉCNICA

Título: Killkana. Relatos de jóvenes ecuatorianos

Autor: David Sequera (Coord.), Melissa González Crespo, Kelly Loaiza Sánchez, Lenin Yuquilima Bueno, Andrea Heras Heras, Olga Sacta Calle, Mishelle Herrera Rodríguez, Michelle Arias Sinchi, Pablo Méndez Sumba, Edwin Cachimuel Tituaña, Alex Encalada Sapatanga, Ana González Redrovan, Maritza Lema, Ana María Hernández Urgilez, Soledad Sarmiento Delgado, Yamileth Fajardo Campoverde, Dayana Paola Miranda, Eduardo Pila Sanango, Andrés Morocho Uguñay y Paola Ramírez Gavilánez.

Prólogo: David Sequera

© Editorial Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES – AL.) <https://ces-al.wixsite.com/website>

Cuenca (Ecuador) 2020

CRÉDITOS

Cuidado edición: CES – AL

Portada: Lenin Yuquilima Bueno

ISBN: 978-9942-8845-0-3

Diseño y diagramación: CES – AL, Lenin Yuquilima Bueno.

QUEDA PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES COMERCIALES O LUCRATIVOS

índice



Prólogo	5
El sueño de Adela	7
Llantos de vida	12
El quinceavo otoño en La Mancha	14
El secreto	17
Un superhéroe	20
Un nuevo amanecer	22
Destino	25
La naranja asesina	27
La vida en otros planetas	31
Memoria	35
Mi ángel de luz	40
Amante	42
Manos libres	44
Escribir	46
Sin ti	48
Soy esa	50
El amor de todo un país	53
El hermano mayor	58
¿Quién soy?	60



Prólogo

David Sequera

Escribir es el arte de trascender. Deseo comenzar con esta frase la presentación de esta obra literaria, fruto de un curso de literatura ecuatoriana con los estudiantes del noveno ciclo de la UNAE. Estos noveles escritores se han lanzado a la aventura de mostrar sus textos en esta obra titulada Killkana, que quiere decir “escribir” en el incaico y ancestral idioma kiwcha.

Son diecinueve escritos que engloban cuento y poesía. Se desbordan líneas llenas de fantasía, realidad y ciencia ficción marcadas indiscutiblemente por la identidad geográfica en este caso la ecuatoriana. Son jóvenes llenos de vida, pasión y deseos de “comerse al mundo”. Todo este bagaje les ha permitido producir estas creaciones literarias que parecieran haber sido arrancadas de un momento emocionalmente explosivo de sus vidas y arrojadas inmediatamente a un papel. Tal es el caso de “el sueño de Adela” donde la desgracia marca la vida de su personaje, principal, o de “llantos de vida”, recuerdo textual en el cual pocas palabras dicen tanto.

¿Quién no ha deseado tener un “super héroe”, que le brinde “un nuevo amanecer”, que le permita encontrar un “destino” y le lleve a conocer “la vida en otros planetas” aun cuando eso nos cueste todo un “quinceavo otoño en La Mancha”?

Preparémonos, pues, a iniciar este emocionante viaje a través de las letras que nos ha regalado estos jóvenes escritores, no sin antes felicitarlos por decidir lanzar sus creaciones literarias al mundo. Les deseamos todo el mayor de los éxitos personales y académicos en esta nueva etapa de sus vidas que están por iniciar.





El sueño de Adela

Melissa González

En el siglo XVI la pertenencia a los distintos estratos sociales estaba determinada en gran medida, según la posición económica de las personas, lo cual producía una fragmentación social innegable. Asimismo, la sociedad de aquella época estaba fuertemente marcada por las desigualdades de género. En este escenario poco alentador, era evidente el trato injusto y hasta cierto punto cruel hacia las mujeres. De hecho, el matrimonio era concebido como la institución en donde se permitía la sexualidad únicamente con el propósito de procrear. En efecto, la mujer era considerada como un objeto destinado solamente a la reproducción y la supervivencia humana. Además, sus aspiraciones se limitaban a casarse, tener un hogar, realizar los quehaceres domésticos, formar moralmente a los hijos, transmitirles buenos modales y enseñarles la religión a través del propio ejemplo.

Precisamente en esta época tiene lugar la historia de Adela, una bella e inocente joven que siempre demostró gran madurez pues era la mayor de sus seis hermanos y cuidaba de ellos cuando no estaba su madre. Adela vivía en un pequeño pueblito llamado Berat, situado exactamente al sureste de Europa, en Albania. Aquel lugar se caracterizaba por ser muy tranquilo y acogedor. Los grandes árboles, los verdes campos, los imponentes remolinos de viento, las acogedoras casitas, las majestuosas montañas, el hermoso cielo y el torrentoso río Osum permitían que el paisaje de aquel poblado fuera único y sublime.

De acuerdo con la tradición heredada generación tras generación, en el pueblo de Berat era una costumbre muy arraigada que los padres, según sus propios intereses, arreglasen el matrimonio de sus hijas a tempranas



edades. Asimismo, se aseguraban de mantenerlas puras pues la virginidad era el eje medular de honorabilidad de las mujeres. Como era de esperarse, los padres de Adela, acordaron que su hija se casaría con Roland, un señor de avanzada edad que era muy reconocido en el pueblo por ser poseedor de grandes riquezas. Él tenía ganado, fincas y muchos sembríos en toda la región. Aquel hombre era un buen partido, según los padres de la bella joven. Además, el matrimonio de su hija con un hombre tan importante e influyente era una garantía para mejorar el status social de toda la familia.

Al enterarse de su futuro matrimonio forzado, Adela se entristeció y al mismo tiempo sintió una gran impotencia. A pesar de ello, la joven no podía hacer ni decir nada pues en esa época era normal que la mujer sea sumisa y obediente ante las órdenes de sus padres. Se puede decir que no tenía ni voz ni voto en la toma de decisiones, incluso de su propia vida. Los preparativos para la boda estaban listos. Todo el pueblo fue invitado a tan importante ceremonia, pero Adela no se sentía nada entusiasmada...y ¿cómo estarlo? si su matrimonio fue arreglado y no sentía ningún aprecio hacia Roland. La joven tenía la ilusión de casarse por amor y de elegir a quien sería su compañero de vida. Pero la realidad fue todo lo contrario. Adela sentía que su sueño de encontrar al amor de su vida se desvanecía lentamente por las circunstancias adversas de aquella época.

En la víspera de la boda, Adela estaba cansada y afligida por su terrible situación. Se dirigió a su habitación, se recostó y dando un gran suspiro repentinamente entró en un profundo estado de ensoñación. Al principio



del sueño, las imágenes que percibía Adela eran confusas y no las entendía. Sin embargo, más tarde pudo apreciar claramente lo que pasaba en su sueño. La muchacha se proyectó a un futuro lejano y observó cómo el rol de la mujer cambió con el paso del tiempo. La mujer ya no era tratada como un objeto, al contrario, su dignidad de persona era respetada. La libertad y la igualdad de derechos eran una realidad y no una lejana utopía. Además, algo que alegró a Adela fue que en esta época la mujer podía elegir cuándo y con quién quería contraer nupcias. Incluso el matrimonio no era algo obligatorio en esa época futura. Era evidente que la mujer y el hombre recibían un trato igualitario, siendo complemento el uno del otro.

Después de este extraño y desconcertante sueño, con un sobresalto, la joven despertó. Eran las cuatro de la madrugada. Faltaban pocas horas para la boda. En ese preciso instante, Adela reflexionó sobre su sueño y armada de coraje tomó la difícil decisión de huir de su cruel destino. Sigilosamente, la joven salió de su casa con el fin de abandonar su pueblo natal. No le importó dejar a su familia, simplemente quería tomar el control de su propia vida. El intenso frío de la noche estremeció las entrañas de Adela. Pese a ello, la joven no dio marcha atrás. Pero había un pequeño problema que podría boicotear la fuga de Adela, pues para cumplir con su objetivo, la muchacha debía cruzar el viejo puente que apenas se mantenía sobre el río.

La joven alzó su rostro y miró fijamente aquel funesto puente. Sintió miedo, pero también tuvo la esperanza de escapar hacia su libertad. Dando un paso firme y con mucho entusiasmo, la joven se lanzó a la aventura. El cielo

estaba oscuro y la luna fue testigo del intento de escape de Adela. El inclemente clima y la poca visibilidad provocaron la fatal caída de la muchacha en el río. Las heladas y rápidas aguas del río Osum arrastraron el cuerpo sin vida de Adela, al igual que acabaron con sus ilusiones y sueños. Adela no pudo cambiar su destino, pero tampoco sucumbió ante las órdenes autoritarias de sus padres y la sociedad de aquella época tan intransigente.





Llantos de vida

Kelly Loaiza

Estaba emocionada y temerosa, ese momento sería el más importante para ella; y en los más largos segundos sus llantos me desvanecieron.





El quinceavo otoño en La Mancha

Lenin Yuquilima

Cuentan muchas voces y pocas letras, es que los rumores se hablan más de lo que se escriben, que el loco Quijote, fue joven antes de ser Quijote, y que desde la juventud ya se había hallado atrapado en la brillante locura que le haría trascender los tiempos, ya no montado en Rocinante sino en el lomo vetusto y fragante de los libros, seduciendo, en lugar de a Dulcinea, a mentes ávidas de las historias de este pseudo caballero andante. Cuentan pues, muchas voces, más viejas que jóvenes, que Don Alonso Quijano cuando era un mozalbete ya tenía aventuras como la que os contaré a continuación.

Había cruzado el desvencijado tiempo de su delgada pubertad, el mozo Alonso, y aquel día se hallaba caminando por el campo, cuando escuchó una voz femenina casi tan dulce como el canto de siete mil ángeles; curioso y osado se asomó por entre los matorrales a observar a la poseedora de tan hermosa voz. Era María de Navarra, la hija de un hacendado vecino de Quijano que estaba mojando sus pies en un arroyuelo mientras cantaba una vieja nana típica. Allí se quedó nuestro joven Alonso poseído por el perfume de aquella doncella a la que no podía dejar de observar con deleite.

De pronto, una ventisca asomó por aquel paraje, una ventisca que crecía y a la que poco le faltaba para ser huracán. Traía, la tormenta, una lluvia de brasas encendidas que arrastraba por el aire. De repente, se materializó junto a la doncella que contemplaba, un león magnífico de gran tamaño y con dos cabezas. Sus rugidos, aunque breves, hacían temblar el campo y parecían tragarse al huracanado viento. Delante de sí vio Alonso caer del cielo una espada y tomándola entre sus manos se abalanzó a

defender a la doncella del ataque de tan temible criatura.

— ¡Atrás, bestia del averno! — gritaba mientras corría tras la bestia a la que atacaba con su espada.

Un contundente golpe en su cabeza le hizo caer sin conocimiento. Cuando despertó vio a las hojas rojizas que caían de los árboles arrastradas por el viento y a la doncella curando a un viejo perro vagabundo que asomaba por esos lares de vez en cuando buscando comida.

En silencio y avergonzado, con una vara en la mano, el joven Alonso se alejó de allí.



El secreto

Andrea Heras

Que el secreto sea nuestro,
el amor que nos tenemos...
que te tengo.
Guardaremos el secreto.
Tú y yo nos extrañamos...
yo te extraño.
No me delates.
No permitas que sepan,
que daría cualquier cosa por un minuto a tu lado...
como antes.
Que tu boca nos les cuente
que he llorado cada noche en tu nombre,
que anhelo el presente contigo,
un instante quizá;
que eres el mejor beso que mis labios han probado,
el mejor abrazo,
la mejor sonrisa,
el silencio más frío,
la más dolorosa ausencia.

Permíteme ahora, añadirle mis secretos a la lista.
He de confesar,
no mentí ni un instante,
que añoro el momento en que toques mi puerta,
que aún deseo sentirte a mi lado,
que cada Adiós me costó un insomnio,
que siento que he entregado todo,
y que siento, que no lo mereces.
Que puedo recitarte sentimientos,
que puedo escribirte en suspiros.
Que con una palabra me elevas fuera de este mundo,
y tu indiferencia me hace golpear bruscamente La Tierra.
Que te espero.

He de hacerte saber también,
que conozco tus secretos.
Que me observas cuando duermo,
que sueñas conmigo...
haciéndote daño,
que te gusta sentir mi delgado cuerpo en tus brazos y piernas y
en tu boca y todo.
Que has bebido pensándome,
que has llorado anhelándome,
que te has arrepentido de dejarme.
Haberme dicho Adiós te condena.
Y sé también que el miedo y la duda me ganó la batalla,
y que no te importa parecer egoísta
pues eliges Ser Libre.
Que tú sabes que estoy...
para ti.



Un superhéroe

Olga Sacta

Él es un súper héroe encubierto; detesta ser aplaudido por lo que hace, más si algún día saliese a la luz, su nombre sería la Duda. Tiene una ayudante, la llaman la niña cañas, no es de gran tamaño, pero el amor que tiene por su compañero la hace muy fuerte y peligrosa. Él es un constante Caos, donde sea que pisen sus pies causa revolución; las miradas lo acechan, aunque no les es de mucha utilidad, pues comprender un Caos no es tarea fácil.

Cuenta la leyenda que en un principio para ocultarse del mundo tomaba la forma de un Pato, aunque en ciertas ocasiones se disfrazaba de gigante malhumorado, para que la gente no se le acercase y descubriese al ser de bondad y luz que habita dentro. Si este fuera un mundo ficticio con seguridad sería un Furia Nocturna, porque cuando tiene una manada no hace más que ser un líder protector de sueños y metas.

De algo estoy segura, no importa cuántas veces se lastime... este súper hombre va a seguir haciendo el bien, amando, luchando, siendo un héroe.



Un nuevo amanecer

Mishelle Herrera

Despierto, con los ojos hinchados de tanto llorar
sentada en el mismo escritorio, mirando
el mismo paisaje de todos los días.

Que junto a él, observaba.
Una casa pequeña junto a un árbol,
la pareja de ancianos, esperando la llegada de sus hijos y
nietos.

Mirando en sus rostros expresar alegría,
siempre duraba un par de horas.
Las tardes era felicidad, no solo para ellos, también para
nosotros.

Nos impulsaba tener una visión, un posible futuro
entre los dos.

Definitivamente, una de las mejores vistas.

Las cosas han cambiado ya hace un mes
me he sentado sola contemplando el paisaje
sin él, miro al cielo
y dialogo con el ser supremo,
manifiesto desde lo profundo de mí ser
¡dame fuerzas, cuídalo!

Esto me acompaña ya hace un mes
sigo exclamando sin recibir respuesta alguna
sin desfallecer me propongo a expresar
que le vaya bien en su vida, con un silencio incomodo
solo me dedico a esperar.

Un día más, este amanecer es nuevo
donde tu yo, ya no somos uno
cada quien decidió su camino

Espero no encontrarme contigo
exclamo al cielo la última petición
buscando fuerzas hasta el último rincón de la habitación
exclamo,
sólo espero verte feliz ...
pero lejos de mi
.....





Destino

Michelle Arias

Tengo frío y me veo demacrada
éstas últimas noches, no he dormido nada,
en la obscuridad ellos vuelven
y en medio de mis sueños me sorprenden.

Una vez más,
¡han vuelto a llegar!
sólo corro, para escapar.
Grito tu nombre,
pero no respondes
tan sólo escucho sus voces.

Me acechan en un callejón sin salida,
estoy perdida.
Los tengo encima de mí,
los puedo sentir.

Sus grandes fauces empiezan a saciar
su sed de mi alma y un poco de mortalidad.
Estoy varada en un agujero,
aquí no pasan los días;
siento que se ha ido mi vida.

Mi cuerpo lo han tirado en algún lugar,
tan sólo han desacelerado el proceso de partida,
se aproxima mi fecha de expiración tardía.



La naranja asesina

Pablo Méndez

Érase una vez, un pequeño pueblo llamado San Alfonso Peral. En este pueblo, el departamento de seguridad se encontraba de luto, pues recientemente había fallecido el director general, Julián Pasas. Julián ya era un hombre viejo; pero su muerte sorprendió a propios y extraños. Era un hombre muy querido, por lo que el dolor se había apoderado de las calles. Sin embargo, una de sus aprendices (Lucía Robles) no se creía el cuento de que había muerto de forma natural durmiendo en su casa tranquilamente. Tenía una corazonada de que algo particularmente extraño le había sucedido a su jefe.

—Yo no me creo esa versión —Se decía Lucía mientras esbozaba una razón más plausible, tras escuchar lo acontecido.

Al verla tan enfocada, una compañera del departamento, tratando de consolarla le decía, Lucía déjalo ya, era un hombre mayor y, aunque nos va a hacer mucha falta, ya tenía que descansar.

Para esto, Carlos, un compañero de la oficina, estaba escuchando con mucho interés a Lucía; él tampoco creía en la versión de la muerte del jefe del departamento. Se puso a conversar con Lucía sobre el caso y decidieron ir a donde Martha (la forense encargada del cuerpo) para que le hiciera la autopsia correspondiente.

Cuando la autopsia terminó, Carlos y Lucía ingresaron a la sala de tratamiento. Marta les dijo que tomaran asiento; sin embargo, la silla de Carlos estaba sucia. Marta le dio a este un pañuelo untado con Aniaxitina, que es un químico muy utilizado en la medicina forense. Tras lim-

piar la silla, Carlos vio como sus manos se tornaban de un color violeta. Al ver que la silla no estaba manchada, no le dio importancia y se sentó.

Marta les dio a conocer con gran sorpresa lo que había encontrado. Aunque el jefe Julián era un ávido consumidor de jugos frutales, nunca le gustaba consumir frutas en su estado natural. En su estómago había encontrado gajos de naranjas, naranjas envenenadas con cianuro.

—Pero, ¿quién habría podido hacer tal cosa? —Preguntó Lucía.

—Yo creo saberlo —contestó Marta.

Recientemente el jefe Julián tuvo una fuerte discusión con un subalterno quien sería su reemplazo en el departamento de policía. Sin embargo, nadie supo el nombre de dicha persona.

Lucía sabía que en la policía se manejó la jubilación del jefe con mucha cautela.

—Esa persona tenía suficientes motivos para odiarte a ti Lucía, esa persona no quería que se descubra la verdad, esa persona tenía que asegurarse que pareciera una muerte natural, esa persona tenía que estar al tanto de las averiguaciones; sin embargo, esa persona cometió un serio error, esa persona utilizó cianuro (un compuesto que deja muchos restos en las manos); esa persona es quien ahora mismo tiene las manos manchadas de violeta.

Sí, efectivamente Carlos había asesinado al jefe del departamento de policía, en venganza tras enterarse que

Lucía sería la que lo reemplazaría en el cargo, él decidió acabar con la vida de Julián y ahora será recluso en la cárcel.

Si se preguntan por qué asesinar al jefe de la policía y no a Lucía directamente, es porque Carlos no sería capaz de matar a su propia hermana.





La vida en otros planetas

Edrwin Cachimuel

Érase una vez un niño de 12 años llamado Merly, el cual soñaba con viajar y conocer otros planetas. En un día caluroso de verano, cuando se encontraba contemplando el ocaso del sol, a las orillas de un hermoso lago se encontró un cofre.

Curiosamente lo tomó y lo destapó, de repente un mago de la nada apareció, y le dijo:

—Hola yo soy el mago Cherry y te agradezco por haberme sacado de ese cofre donde me encerré por accidente. En agradecimiento te concederé un deseo.

Merly cargado de emoción respondió:

—¡Gracias mago Cherry!

Este, sin pensarlo dos veces le pidió que por favor le concediera el deseo de viajar al planeta denominado Venus.

El Mago Cherry le concedió encantado aquel deseo y en cuestión de segundos hizo que Merly estuviese en aquel planeta. Cuando miró a su alrededor se dio cuenta que Venus era muy diferente a la Tierra. Aquel planeta era más avanzado, los habitantes tenían un aspecto similar a los seres humanos. Ellos poseían trajes especiales, con los cuales se interconectaban rápidamente los unos a los otros. Su altura promedio era de dos metros, ellos no consumían carne y sus alimentos eran diferentes a los de la Tierra.

En aquel planeta nadie padecía hambre, todos eran

tratados por igual, tenían los mismo derechos y oportunidades; su tecnología era más avanzada pues los autos no tenían llantas y eran muy veloces; la energía eléctrica, el transporte, el agua, eran captados de los rayos solares; sus edificios eran muy ecológicos y su tecnología sorprendente.

En aquel planeta no existía la escuela, porque la educación venía del hogar; todos aprendían el uno del otro, eran muy innovadores; cada habitante tenía la capacidad de generar inventos extraordinarios, su imaginación era fantástica. El éxito de aquel planeta radicaba en el trabajo en equipo; estos habitantes no padecían enfermedades graves ya que siempre buscaban aprender algo nuevo; su ambiente era muy armonioso lleno de tranquilidad y felicidad.

El tiempo fue pasando, los extraterrestres de ese planeta se adaptaron rápidamente al lenguaje de Merly debido a la tecnología que poseían. Merly les había contado del planeta que provenía, las desigualdades y el hambre que existían en la Tierra; él fue tratado muy bien en aquel planeta, le dieron comida, vestimenta, e incluso una casa donde quedarse.

Merly se adaptó rápidamente al modo de vida de ese planeta, hizo muchos amigos, con los cuales compartió muchas vivencias, pensamientos y experiencias. Un día, por casualidad llegó a conocer a una mujer llamada Katty, con la cual pasaron muchos momentos juntos; ella lo invitó a recorrer todo Venus conociendo las costumbres, creencias, y tradiciones de cada rincón de ese planeta.

El tiempo siguió pasando, Katry y Merly se fueron enamorando poco a poco, hasta que en una noche, en la cual contemplaban la luna y las estrellas, Merly declaró su amor hacia Katry. Desde aquel momento los dos se enamoraron perdidamente; ni él ni ella podían esconder el amor que se tenían.

Ellos finalmente, decidieron casarse e irse a vivir juntos, formaron un hogar, tuvieron dos hermosos hijos a los cuales llamaron, Selfie y Milany con quienes vivieron felices hasta el último día de sus vidas.



Memoria

Alex Encalada

Era el segundo trimestre del año. El calendario marcaba la fecha 25. El sol se había puesto y las manecillas del reloj señalaban las seis y cuarenta y cinco. La cocina encendida emanaba un olor bienoliente anunciando que la cena estaba casi lista.

En la pequeña mesa de la cocina estaba el hijo. Sentado, con diario en la mano se ponía al tanto de los últimos sucesos acaecidos en la comarca. De pronto... su madre no estaba, había salido. Cinco minutos pasaron cuando regresó cabizbaja. La expresión no era la de siempre, su cuerpo empezaba a paralizarse y un destello de vestigios empezaban a lanzarse al instante.

— ¿Qué sucede? —preguntó el hijo.

—Tengo un dolor tan fuerte, no sé qué es lo que me pasa —respondió ella, mientras intentaba señalar con su mano el lugar de tal angustioso dolor.

Este día lo que nunca deseaba el hijo empezaba a suceder.

En su mar de preocupación y con la esperanza de que el dolor sea pasajero frotó la delicada y doliente frente de la madre con las hojas verde azulado de la planta del jardín. El dolor era como seis dolores del parto, tan fuerte como si el bisturí penetrara su delicada piel sin una gota de anestesia. Conmovido por tal fatídico suceso marcó a emergencias.

—Emergencias, ¿en qué le puedo ayudar? —contestó la asistente.

—Venga pronto a la dirección sur —le respondió

con melancólica voz.

— ¿Cuál es el problema? —replicó la asistente.

Nunca pensó que de aquella mujer que le vio nacer y crecer un día, ahora, él sería fiel testigo de su deceso. Los años se habían invertido, ahora era él quien la tomaba en sus brazos para darle fortaleza en su última agonía.

—Ella yace inconsciente. No me responde y sus mandíbulas aprietan fuertemente.

—Vamos para allá enseguida, pero manténgase en la línea y haga lo que el médico le ordene —señaló.

Las lágrimas inundaron sus ojos. Cuántas noches había desvelado pensando lo que podría ocurrir cuando sus semejantes ya no habiten en la casa. Ella había concebido a seis hijos, pero parecía que solo fue uno. Se sentía impotente de verla como tal. Aquella mujer fuerte, belicosa y humilde que cuidó a los suyos como la gallina cuida de sus polluelos, permanecía inmóvil y parecía emitir sus últimos suspiros.

Cuando la ambulancia llegó, inmediatamente abordaron al galope. El médico sacó sus instrumentos de diagnóstico para examinarla. Mientras el médico hacía su trabajo, camino al hospital, ella reaccionó.

—¿Dónde estoy? ¿qué me ha ocurrido? —preguntó en un estado somnoliento.

—Camino al hospital, a que los médicos le traten y se ponga como antes —le contestó el hijo asintiendo con la cabeza.

Por un momento ella se mostraba recuperada, el médico le preguntaba sus datos personales y contestaba con difusa confusión. Cuando llegaron al hospital estaba más consciente. Al parecer las cosas estaban volviendo a la calma.

Pronto estará en casa, hablará con los suyos y se volverá a escuchar la sonrisa en el balcón —se decía él, mientras esperaba impacientemente tras la puerta de la sala de emergencia; las horas se hacían largas y el miedo lo aprisionaba fuertemente.

En la segunda mitad de la noche el médico salió y de una forma delicada pero severa le dijo:

—Trasladaremos a la paciente al hospital central para hacerle exámenes más profundos, puesto que ha vuelto a recaer.

¡No lo podía creer! Parecía que la vida le daba la espalda otra vez. Se sentía perdido, sin nada que pueda hacer.

La madrugada del día siguiente ella se internó en el hospital central. Para ese entonces su estado se había deteriorado y el pronóstico pronto sería reservado. Alcanzaba a ver a alguien junto a ella, pero no podía decir nada. Quería moverse, mas la mitad de su cuerpo no le respondía. Los médicos hacían su trabajo intentando mantener y recuperar la salud de la paciente y, cuando estaba a un día de terminar la semana ella cerró sus ojos para siempre.

Ahora, un retrato suyo con una mirada profunda

marcadas por el sufrimiento de la vida cuelga la pared de barro; aunque ella ya no esté, sus recuerdos perdurarán por el resto de la vida. Los días ya no son los mismos, la casa ha perdido el aroma de su presencia, el jardín ha perdido su color y su hijo, su hijo ha dejado de existir y empezado a vivir.



Mi ángel de luz

Ana González

En la soledad de mi ser
encuentro un mar de angustias
pues, al mirar el cielo y al no verte a mi lado
la pequeña luz que iluminaba mi existencia
ha eclipsado.

Horas y horas pienso
¿Qué será de mi ahora que no te tengo?
como poder volver a sonreír
si aquel que era mi ángel de luz
ha desaparecido.

Por ello, todas las noches
miro al firmamento
esperando el momento
en que tu mi ángel de luz
estes de regreso.

Por que desde que te fuiste
el tiempo pasa y pasa
y hoy con el corazón te digo te extraño.
y por medio de este
verso te digo te amo.





Amante

Soledad

Cuando en tinieblas tormentosas me encontraba
Tu fascinante sonrisa me descontrolaba
Pues solamente cuando al oído susurrabas un "te amo"
Se movían mis labios respondiendo: "también te amo"

No sé en qué momento empecé amarte
Pero después del primer beso no dejé de pensarte
Y aunque las dudas nadaban en mi mente
No me podía permitir dejarte escapar ¡oh mi amante!

Tus besos salvaron mi alma agonizante
Y lograron devolver a mi rostro el primer semblante
Y sin saber a dónde tu pasión me llevaría
Me volqué en tus brazos cuyo calor me consumía

Ahora que en mi corazón es tu morada
Me gustaría saber si soy tu bien amada
O solamente soy una pasión encontrada
Que al ser así, moriría con el alma destrozada

No te culparé por amarme
Porque muy bien he de pagarte
Correspondiendo a tu pasión delirante
A cada instante he de besarte

No me guardo mis ilusiones
Ni me conservo mis pasiones
A tu vida le daré mi compañía
Y en tu corazón reposaré cada día.



Manos libres

Ana María Hernández

Entonces, aquella noche
me pregunté... ¿qué son manos libres?
Entre tanto meditar y cuestionar a la vida
la respuesta fue tan común
y tan compleja a la vez.

Las manos libres son aquellas que te cuidan
las que te abrigan,
se representan en las manos de una madre
que aprietan y a la vez sueltan,
esas manos que motivan a luchar por la justicia.

Son manos prestas para dar
las que pueden recibir,
que reparten amistad por cualquier lugar.
Manos libres dispuestas a abrazar,
manos libres listas para cooperar.

Comprendí al final que
las manos libres pueden acariciar
las maravillas que rodean este lugar,
por el simple hecho de ser
manos libres.



Escribir

Soledad Sarmiento

Al tomar papel y lápiz, dejo que mi mano y mi cerebro se conecten; las palabras fluyen, los verbos se desprenden de mi día y me dejo llevar al clímax por mi creatividad.

Cuando por fin logro plasmar mi ser en ideas sueltas, al desahogarme siento tanta satisfacción que con presunción comparo mi sentir con el masculino momento de un hombre cuando eyacula de forma soberbia dentro de una mujer que buscó por tanto tiempo.

Existe estimulación, excitación y placer; materializando con descripciones mis más obscenos sentimientos y deseos.

Después caigo en un estado profundo de sueño, y ahí, justo ahí, tengo un momento de deliciosa calma mental; la idea de haber dejado una muestra de mí en ese objeto rayado por mi letra me genera cierta repulsión a ese pedazo de papel y por un tiempo no quiero volverlo a leer... pero, de cierta forma, ahora ese trozo de papel es mío, como el cuerpo de esa mujer que sedujiste y ahora posees.



Sin ti

Yamileth Fajardo

Sin tenerte
a mi lado siento que estás.
Tu aroma tan conocido por mi olfato
me acompaña en este oscuro caminar.

Juntos fuimos invencibles,
éramos muy felices.
Siento que me falta la mitad
ahora que no estás.

Tus ojos reflejaban amor
¡Qué difícil no verlos más!
En tu regazo protegida me sentía
cuando abrazarme te pedía.

Aquí te espero
con mi corazón sincero.
Quizá algún día decidas volver
y seremos felices otra vez.





Soy esa

Paola Miranda

Entonces entendí, ya no había buenas noches para mí. Yo era de las que se quedan y él de los que se van. Se fue miles de veces que ya ni recuerdo el número de tormentas que soporté esperando su regreso.

Dicen por ahí, aceptamos el amor que creemos merecer y yo no merezco esto.

He escuchado el reloj desde lejos, y el mismo tren ha venido a mi estación repetidas veces. Creo que ha llegado la hora de no dejarlo partir si no es conmigo dentro.

Conozco este frío, es el rastro helado que deja un amor al marcharse.

No sé qué veo en sus ojos, pero creo saberlo y no es amor, como al comienzo. Es necesidad, costumbre tal vez. No lo sé.

Creo que es hora de ponerme en el papel que hace tiempo conozco. Seré guerrera una vez más. Lucharé con la herida de ese que alguna vez me llamó su princesa.

No crean que el amor es una cosa efímera, lo que pasa es que el amor es para los valientes, sólo para aquellos que están dispuestos a pasar a través de la tormenta sin temor a un naufragio.

¡Pero qué ingenua! Puse mi corazón en las manos de un niño y creí que lo cuidaría bien, cuando es de su naturaleza jugar con cualquier cosa.

No soy la musa de sus versos, ni la dueña de sus be-

sos. No soy su prioridad, ni una más del montón. Soy esa, soy esa que sólo busca cuando está en necesidad de saciar sus ganas desenfrenadas de tener relaciones íntimas, soy esa que cuenta sus penas, pero jamás sus alegrías, soy esa que desecha cuando se aburre. "Soy esa"

¡Maldito niño! que con mi corazón vino a jugar, pero mil veces más yo, que lo dejé entrar.

Maldito él que me enseñó a amar, pero más yo, que pensé que siempre iba a durar...





El amor de todo un país

Eduardo Pila

La noche era muy oscura. Las estrellas casi no brillaban, la luna estaba oculta. En verdad, era una noche de sábado muy extraña, pero Javi, Carlitos y Edu no lo habían notado. Muchas ideas pasaban por sus mentes en esos momentos, preguntas que probablemente jamás responderían, problemas que quizás los tenían agobiados o imágenes hermosas que tal vez los tenían inspirados. Nadie se imaginaba lo que se avecinaba. Todo seguía normal, hasta el fatídico momento cuando toda la tierra tembló, fracturando sin piedad, el humilde corazón de todo un país, dejándolo en tinieblas y con una extraña duda de desolación a toda la población.

Al pasar el desastre, todos estaban asustados e intranquilos. No se imaginaban la magnitud del daño. Sólo el amanecer traería consigo la luz del sol para revelar ante los ojos de todos los ciudadanos la catástrofe sin precedentes que el movimiento de dos placas tectónicas había dejado en el país. Al amanecer, Javi empezó a llamar a su familia en todas las partes del país; los latidos de su corazón estaban muy fuertes, pues sentía miedo de que el teléfono siguiera timbrando, timbrando y timbrando sin recibir una respuesta. Menos mal, eso jamás sucedió. Toda su familia se encontraba bien, pero al igual que él, seguían intranquilos por lo que había pasado. Por otra parte, Edu se dedicó a ver las noticias de lo sucedido porque la noche anterior, tras lo ocurrido, había acabado todos los minutos disponibles de su celular contactando a su familia para asegurarse de que estuvieran bien y calmar su corazón intranquilo. Carlitos en cambio, estaba junto a su mamá, papá y su hermano, quienes, por azares del destino, era la única familia que tenía. Todos agradecían al cielo que estaban a salvo. Las familias de Carlitos, Javi y Edu se

encontraban bien; fueron bendecidos con el regalo de la vida.

El lunes los tres amigos salieron de sus casas, camino a la universidad. Lo único en lo que podían pensar era si se repetiría la tragedia. Los muchachos querían ayudar de cualquier forma a reconstruir un país fracturado por la tragedia y consolar los corazones heridos de los ciudadanos. Se pusieron de acuerdo y al terminar las clases fueron al supermercado a comprar agua, conservas y otros artículos no perecibles que pudiera servir a los afectados directos. Al salir con sus compras comentaron entre ellos lo abarrotado que se encontraba el supermercado. Todas las personas compraban con desesperación los artículos para donar.

Un enorme sentimiento de orgullo surgió en sus corazones, pues se dieron cuenta que vivían en un país generoso y solidario.

Al llegar a los puntos de acopio establecidos hicieron sus respectivas donaciones y uniéndose a las demás personas que también lo hacían, escribieron palabras de ánimo en sus donativos. ¡No se rindan! ¡Vamos que ustedes pueden! ¡Estamos con ustedes! ¡El amor de todo un país nos une! ¡No desfallezcan! Eran algunas de las frases de apoyo.

Dirigiéndose a sus casas, los tres amigos conversaban sobre qué más podrían hacer, porque aún se sentían mal por la tragedia e impotentes sin poder ayudar con algo más a su país. De repente el celular de Edu le notificó que le había llegado un correo de la universidad; al revisarlo,

vio que anunciaba que se iban a realizar talleres de manualidades en los cuales se iban a producir varios juguetes para las niñas y niños afectados por el terremoto. Edu leyó el correo a Carlitos y Javi, entonces sabían que tenían que participar en esos talleres porque debían ayudar a los más pequeños que habían perdido todo, menos las esperanzas.

Con su inocencia intacta los niños, probablemente, pensaban, no en lo que había pasado, sino en dónde están los juguetes, si pueden salir a jugar con sus amigos; no entendían el llanto desconsolador de sus padres, querían seguir jugando y divirtiéndose. Los muchachos prometieron ir a la Universidad a participar en esa iniciativa porque no querían que se perdiera la inocencia y júbilo de los niños. Tenían la esperanza de que su pequeño granito de arena provocaría, por lo menos, una sonrisa fugaz de alegría en algún pequeñín.

El día de los talleres Edu llegó muy temprano a la universidad. Carlitos y Javi llegaron después. Había muchos talleres y los tres amigos querían ayudar en todo, así, por el afán de ayudar, se separaron en distintos talleres para colaborar en lo que más podían. Ellos eran muy buenos amigos y les gustaba hacer todo juntos: deberes, trabajos, paseos, no les gustaba separarse, pero el amor que sentían hacia todo un país los llevo a tomar esta decisión. Sin perder el tiempo, Edu se fue al taller de carritos de cartón, Javi al taller de muñecas de trapo y Carlitos al taller de cuentos infantiles, permanecieron ahí durante los tres días que duraron los talleres. Edu ponía todo su corazón en cada carrito que hacía, imaginando la sonrisa de felicidad que pondrían los niños al recibir el juguete. Edu se imaginaba a los niños jugando, divirtiéndose, distrayendo

sus mentes y evitando la pena por lo sucedido.

Javi sin saber coser ponía todos sus buenos deseos en cada muñeca de trapo que realizaba. No le importaba tener los dedos lastimados por los pinchazos que, por su inexperiencia, se daba con la aguja. Solo quería saciar las ansias de juego y diversión que tenían los niños.

Carlitos, sin ser un buen escritor, sacaba todo lo bueno que tenía y lo ponía en cada cuento que escribía para que los niños lo pudieran disfrutar, para que continuaran felices en su mundo de fantasía, su mundo de leche y miel y no tuvieran que sentir el frío susurro de la tragedia y la desolación.

Al tercer día, los tres amigos estaban exhaustos. Los juguetes estaban listos y el transporte que llevaría los juguetes a los niños ya estaba cargado. El camión no solo llevaba los juguetes y las distintas ayudas, sino también los mejores deseos de cada una de las personas que colaboró para que esto fuera posible. Llevaba consigo esperanza y el mensaje de que las personas afectadas tienen compatriotas que van con ellos siempre, en las buenas y en las malas. Esto hizo que Javi, Carlitos y Edu se sintieran bien, ya que no había amor más grande que dar al que lo necesitaba. Después de todo su esfuerzo, los tres amigos, sabían que no era todo, que faltaba mucho para recuperarse de lo acontecido. Tenían la seguridad que lo iban a lograr, porque el amor que sentía todo el país, era muy grande e indestructible.



El hermano mayor

Andrés Morocho

Legué a tu vida entre lloros un día cuando tú ya habías pasado suficientes noches para saber que el mundo es una hermosa tragedia, pero me defendiste. Me compartiste ideales, buena música, ídolos inolvidables. Buena literatura, películas que no puedo superar. Me construiste, agradezco tu bondad.

Desde mi primer respiro estuvo tu presencia sobre mí, como aire que me envolvía. Me has visto cambiar, crecer, llorar, reír; evolucionar.

Somos de donde nos formamos, por eso soy contigo. Somos juntos, un par de personas que han compartido una vida entera, y que los une un solo corazón, la misma sangre latiendo en nuestras almas.

Gracias por no ser reggaetonero, por el rock, por los buenos libros. Gracias por ser lo que eres, porque eso me ha hecho lo que soy. Gracias por ser hincha del Cuenca, por nutrir a esa pasión.

No pierdas la esencia, nunca te pierdas. Y si lo haces, solamente sigue tus pies, y encontrarás el camino de vuelta a casa, el camino de vuelta a ti mismo.

A Marcelo.



¿Quién soy?

Paola Ramírez

Soy la maestra,
quien reconoce -siempre-
las dulces voces.



PUBLICACIONES: COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

<https://ces-al.wixsite.com/website>

- 1.- COMPENDIO DE ESTUDIOS SOCIALES SOBRE ECUADOR de VV. AA. (2019).
- 2.- PROVINCIA DE EL ORO: Anuario de fiestas de Rodrigo Murillo Carrión (2019).
- 3.- ENTRE CANARIAS Y ECUADOR de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 4.- LA CULTURA DEL MAÍZ. SARAMAMA. Lenguaje, saberes e identidad en la comarca azuayo-cañari de Carlos Álvarez Pazos (2019).
- 5.- CUADERNO DE PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. Grados de Magisterio (Infantil y Primaria) de Camino Álvarez Fidalgo, Ginesa López Crespo y José Martín-Albo Luca (2019).
- 6.- CRÓNICAS INTERCULTURALES de Brígida San Martín García, Edgar Cordero Coellar y Lorena Álvarez León (2019).
- 7.- PROCEOS DE MUNDIALIZACIÓN coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Arturo Luque González y Ramón Rueda López (2019).
- 8.- INDICADORES SOBRE ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA. Volumen I: Actividades culturales de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 9.- GESTIÓN CULTURAL ALTERNATIVA. Reflexiones para su ejercicio de Ramiro Caiza (2020).
- 10.- EPISTEMOLOGÍA ANDINA coordinado por Pedro A. Carretero Poblete y Jennifer M. Loaiza Peñafiel (2020).
- 11.- ASÍ NOS CONTARON LA HISTORIA DE ESMERALDAS de Manuel Ferrer Muñoz (2020).
- 12.- TEJIENDO REDES, CONSTRUYENDO PUENTES de Arturo Luque González (2020).
- 13.- LECTURA Y EDUCACIÓN LITERARIA: Aproximaciones, prácticas y reflexiones, Coordinado por Genoveva Ponce Naranjo y Aldo Ocampo González (2020).
- 14.- ¿QUIÉNES SON LOS POBRES ECUATORIANOS POR INGRESOS? UNA MIRADA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN de Efstathios Stefos (2020).

15.- EL DERECHO A LA SEGURIDAD SOCIAL Y EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD EN ECUADOR de Claudia Sánchez Vera (2020).

16.- DE LO RURAL A LO URBANO EN ECUADOR, coordinador por Pedro A. Carretero Poblete, Franklin R. Quishpi Choto y Luis A. Quevedo Báez (2020).

17.- TERRITORIO Y PATRIMONIO, Coordinado por Rosa Campillo e Irina Godoy (2020).

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

18.- PELEAR CON LOS RECUERDOS. Historia de vida de una emigrante colombiana a Ecuador de Marcella Ulloa Pineda y José Manuel Castellano (2020).

PUBLICACIONES COLECCIÓN TALLER LITERARIO

<https://ces-al.wixsite.com/website>

1. POEMARIO de Edisson Cajilima Márquez, con prólogo de Francisco Viña (2019).
2. SÁBANAS RESUCITADAS de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Catalina Sojos (2019).
3. MISCELÁNEAS DE VOCES JÓVENES de VV.AA., con prólogo de Juan Almagro Lominchar (2019).
4. SUPERNOVA de Francisco Carrasco Ávila, con prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2019).
5. EL ÁRBOL DE CARAMELOS de David M. Sequera (2020).

PRÓXIMA PUBLICACIÓN

6. QUEJAS DESDE LA LÍNEA IMAGINARIA de Claudia Neira Rodas, con José Manuel Camacho Delgado (2020).



La obra Killkana es un manantial de expresiones literarias juveniles donde el cuento, el cuento breve y la poesía refrescan y surgen al lector en un mundo de sucesos verosímiles y oníricos cargados de aquello que distingue el ser joven: irreverencia, arrebatado y pasión al expresar en letras toda una embestida emocional de eventos que los trascienden como un fuego interior.

Conocí a los jóvenes escritores de este libro una tarde de abril, en la que los rayos de un sol cañari se reflejaban a través de los ventanales de un amplio salón de clases. Allí estaban observándome en la primera clase de Literatura Ecuatoriana III. Para romper el hielo, les di a cada uno un limpiapipa y les pedí que formaran la figura con la que se identificaban. Cada uno fue presentándose y mostrando sus excéntricas figuras. Cada uno, teniendo al cerro Cojitambo como fondo magistral, tejía con palabras sus aspiraciones y sueños sobre el futuro inmediato, futuro que los alejaría del Alma Mater, aquella que los había acobijado por varios años y que pronto los lanzaría, cual buena madre, al campo de la enseñanza como excelentes educadores.

David Sequera



ISBN: 978-9942-8845-0-3

